



Por cierto, me parece que falta un personaje... ahí junto a Ennio Moltedo, disfrutando una animada charla con los porteñistas en el Bar Estrella, debiera estar el propio Allan, pero como sé que no lo haría por legítimo pudor, ¡debemos encomendar esa tarea a los duendes impresores!

El título de esta publicación conmemorativa "Valparaíso. Un afiche y su historia", promete no solo la reproducción del mismo. En esta oportunidad la editorial de la Universidad de Valparaíso, nos regala además el texto "Proalparaíso", en el cual Allan narra y reflexiona sobre el origen de esta obra gráfica y su pasión por la ciudad. Sin duda, una obra especialmente para coleccionistas.

La edición no sería posible sin una entusiasta dedicación de quienes han sido responsables de dar forma a su contenido, me refiero a Ernesto Pfeifer como editor y a Gonzalo Catalán como diseñador y discípulo de Allan. Los lectores descubrirán innumerables detalles en su concepción y realización, que además de profesionalismo, revelan afecto por la obra y por su autor.

No es casual, dentro de estos detalles gráficos, la presencia de un autoadhesivo de cierre que contiene la imagen de un velero similar a la Santiaguillo del capitán Juan de Saavedra, descubridor de esta bahía, que fue la primera imagen de esta editorial en los años noventa. La editorial que hoy acoge a Allan como autor, lo reconoce con este guiño como a uno de sus principales fundadores.

Sabemos que la trayectoria profesional de Allan ha transcurrido entre el ámbito editorial y la docencia. Como animador de la actividad editorial porteña, Allan ha motivado un porfiado sentimiento local, cual es, editar desde Valparaíso con identidad de puerto, es decir, desde este espacio donde convergen y se intercambian bienes de distinta naturaleza pero preferentemente culturales en sus dimensiones.

Esta edición entonces, invita a realizar múltiples relaciones y cruces de lectura: desde una pieza gráfica memorable; desde el propio autor y la trayectoria de sus oficios; desde la ciudad de Valparaíso como protagonista y destino, entre muchos otros aspectos que cada lector descubrirá, configurará y atesorará para sí mismo.

> Figura 1. Afiche Valparaíso, 2022. Principal excusa y propósito de la edición "Valparaíso. Un afiche y su historia". Fuente: Sello editorial Universidad de Valparaíso.

> Figura 2. Contenidos de la publicación "Valparaíso. Un afiche y su historia". Fuente: Sello editorial Universidad de Valparaíso.

> Figura 3. Ernesto Pfeiffer, Luz Núñez, Allan Browne, el 4 de noviembre 2022. En primer plano, el collage original (recuperado) del afiche de 1971.

§

> RESEÑA DE OBRA ARTÍSTICA

Paca Jiliberto: semblanza de una artista

PACA JILIBERTO

> Artista visual. Pedagogía en Arte, Universidad de Humboldt, Berlín, Alemania. pacajiliberto@gmail.com
ORCID 0000-0002-7172-0115
DOI 10.22370/margenes.2022.15.23.3616

Como señala su semblanza en la Página de Artistas Visuales Chilenos, del Museo Nacional de Bellas Artes: Paca Jiliberto es pintora y grabadora. Nació en Campanario, pueblo cercano a Chillán, Chile, el 29 de diciembre de 1948.

En su aspecto formativo, destacan tanto hitos pedagógicos de constante estudio y exploración artística, en una extensa producción que abarca desde mediados de los años 70 hasta nuestros días.

Respecto al primer punto formativo, Paca Jiliberto estudia Pedagogía en Arte en la Universidad de Humboldt en Berlín (1975-1979), donde aprendió la técnica del grabado con una disciplina de trabajo que le permitieron desarrollar el arte con mucho rigor.

Regresa a Chile en 1980, donde realiza un curso de grabado a color, técnica Hayter, en el Taller de Artes Visuales, para luego, irse a vivir a Ecuador entre los años 1982 a 1984, donde participa en el taller de Grabado de Quito, exponiendo en la Galería Artes y en el Museo de Cuenca, Ecuador, además de hacer una acción de arte en homenaje a John Lennon en Quito. Luego regresa a Chile y fue miembro del Taller 99 donde trabaja el grabado a color. En estos tres años en Chile expuso en el Instituto Hispánico de cultura, VI y VII Bienal de Valparaíso, Galería Plástica 3 (Isabel Aninat), Taller 99, Galería el Cerro.

En 1987 se va a vivir a España, donde estudia pintura y desarrolla de modo personal, la técnica del óleo a la manera del grabado, que ha ido depurando y trabajando de manera muy personal.

Desde entonces, ha realizado exposiciones individuales y colectivas en importantes galerías de Europa, América latina y Chile como, por ejemplo: Brita Prinz de Madrid, Afinsa de Madrid, Rosalía Sender de Valencia, Isabel Aninat de Santiago, Galería ARS PROPOS, en La Haya, Holanda, o Altamira de Caracas, entre otras.

Al volver a Chile, realiza exposiciones en las ciudades de Santiago, Concepción, Talca y Valparaíso y diversas galerías como Arte Espacio, Museo Andino, Galería Isabel Aninat, Galería UCSC y Galería Caballo Verde, de Concepción, y Galería Sala Viña, de Viña del Mar.

Es así como, a partir de 1993 se ha dedicado de lleno a la pintura abandonando las prácticas de grabado por motivos de salud. En su desarrollo artístico destaca el haber estudiado en centros de arte de nivel internacional, el haber tenido acceso directo a la obra de arte de los grandes maestros, haber transitado por varias técnicas pictóricas y otras disciplinas artísticas como fotografía, telar, caligrafía china, habiendo a la vez podido desarrollar un lenguaje propio que ha evolucionado y ha mantenido su unidad en ese tránsito. Además, ha tenido la suerte de viajar a la India, Marruecos, Turquía, Vietnam, México, Bolivia, Perú, Colombia etc. y conocer en profundidad diferentes culturas, lo que ha enriquecido su propio estilo y lenguaje artístico.

Dentro de esta prolífica producción, destaca el Proyecto de Arte Terapia, llamado Neuro-Amigo, del Hospital Barros Luco, en 2007, donde se reprodujeron sus obras en salas de atención y hospitali-



zación de enfermos crónicos, como parte de una intervención para mejorar la ambientación, calidad y recuperación de los pacientes.

Recientemente, previo al estallido social y pandemia, destaca una última exposición en el Centro de Artes de Valparaíso, Ex Cárcel, en el año 2019.

Su extensa obra se encuentra tanto en colecciones particulares, tanto dentro como fuera del país, como en galerías de arte y museos, y un sin número de ellas, especialmente grabados, han sido donados a la Biblioteca Nacional de Madrid, el Museo Hermitage de San Petersburgo, o en Santo Domingo. En Chile, su obra pública se encuentra donada tanto a la Universidad de Playa Ancha (UPLA), la Pinacoteca de la Universidad de Concepción y al ala de pacientes crónicos del Hospital Barros Luco.

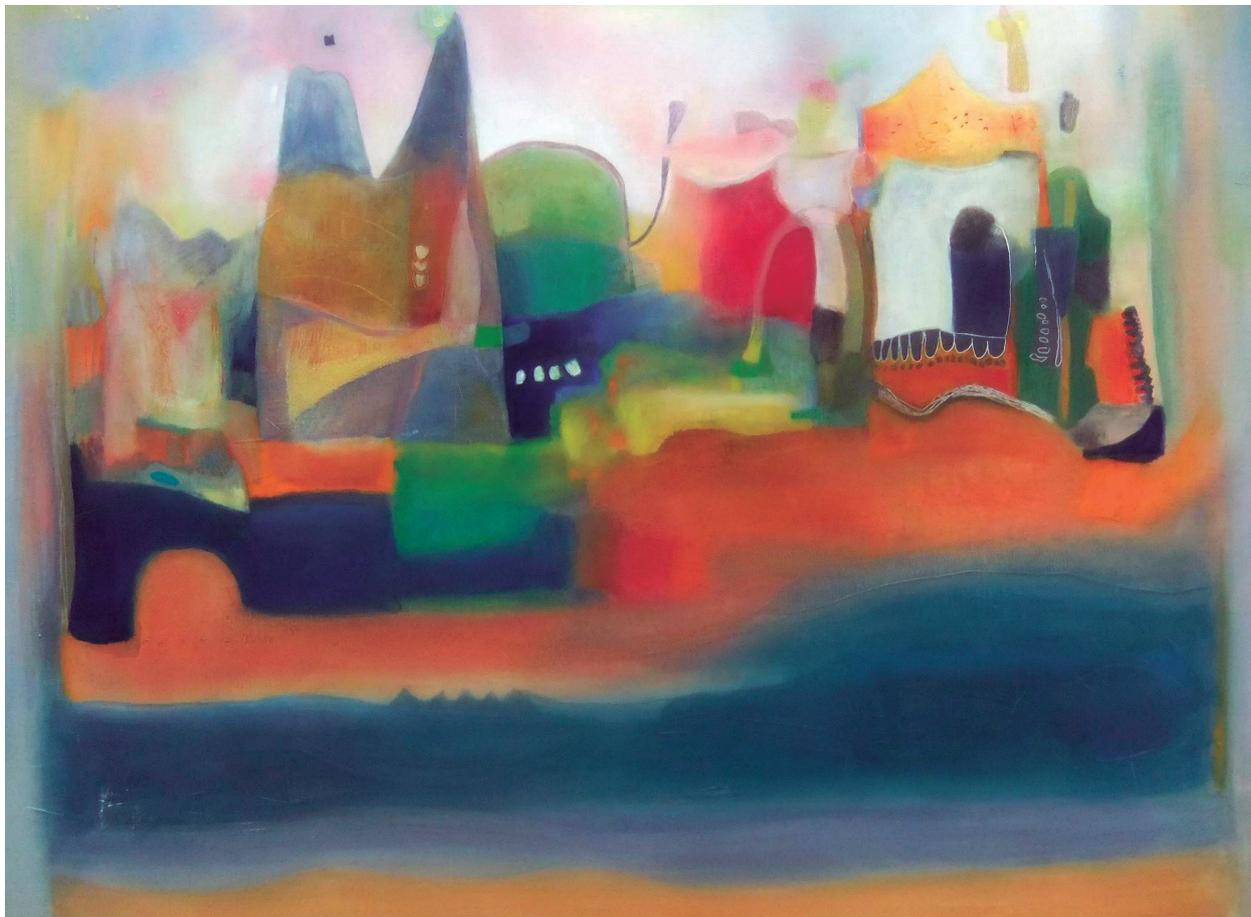
También se destaca su incorporación en el libro recopilatorio de artistas editado y publicado por la Galería Arte Espacio los años 2005 y 2015 donde se seleccionaron e incluyeron algunas de sus obras; su incorporación al libro Enciclopedia Latinoamericana de Artistas Contemporáneos; y en el libro catálogo Euroamericana del Grabado, en 1998; así como en diversos libros-catálogos de exposiciones individuales y colectivas, entrevistas, artículos y notas periodísticas hasta la fecha.

DESCRIPCION ESTÉTICA Y CRÍTICA DE SU OBRA

Como es de esperar, la obra de Paca ha sido motivo de la reflexión y comentario crítica y estético de su obra. Según señalan diversos críticos de arte, la obra de Paca Jiliberto se plantea de diversos modos, como una mirada nueva y propia, donde predominan la atmósfera y el color. Por ejemplo, para Fernando Castro:

El tacto de la pintura tiene que ver con ese tejido que nos protege de las inclemencias del tiempo. La pintura produce un alumbramiento fundacional del mundo a partir de los ojos, al mismo tiempo una "visión devorante" y una imposición de lo corporal en un mundo de objetos carentes de temperatura.





O, como señala Tulio Mendoza Belio, es un verdadero “juego entre las nubes”, donde:

La pintura sucede en un espacio real: la superficie de su soporte, pero, curiosamente, ese recorte de la realidad tiene también una extensión, una apertura a un espacio en ausencia que completa la cultura y la imaginación del espectador. El verbo “suceder” nos remite a algo que pasa en un lugar: a territorio, a geografía, a cubrir algo, a desarrollo...

O como reconocen, autores como Ricardo Cuadros:

Paca Jiliberto lleva una vida entera reconstruyendo la realidad a su antojo. Se instala ante la tela y pinta como si acabara de aprender a hacerlo, como si necesitara aprender a pintar de nuevo, cada vez que enfrenta la tela en blanco. Por eso sus cuadros están llenos de luz y bruma.

También, en el caso del crítico Javier Rubio Nomblot, quien reflexiona, a partir de la obra de Paca, expresando que:

El hombre y la naturaleza nos obsequian a menudo con creaciones cuyo sentido último solo alcanzamos a sentir. Se escapan, parecen ir siempre un paso por delante de nosotros. Aquello que no podemos “leer” es como un lugar nunca visitado, pero ¿cómo saber si estuvimos allí antes de que existiera la memoria?

O, como nos expresa, Eva Galán, quien se detiene en la atmósfera cromática de su obra, donde:

La profunda belleza del cromatismo que integran estos grabados; la intensidad y delicadeza de las infinitas gradaciones que van del más insolente azul de Prusia a la serenidad indescriptible del verde veronés, o del lumino-

so amarillo de Persia a la carnal tragicidad del más profundo púrpura; el perfecto equilibrio, la intensidad de los contrastes, la suavidad flotante de las masas, la levedad orgánica del pensamiento y del ser, los microcosmos y los macrocosmos que subyacen a la realidad, y que constituyen en verdad la vida; todo ello se revela desde las profundidades iniciáticas del ensueño que domina la creación de estos grabados en los que lo real y lo imaginado, lo material y lo presentido, la luz y la noche, se confunden y son protagonistas de una nueva entidad que se configura como más real y contingente, en su belleza y su musicalidad, que esa aparente realidad que nunca el artista deberá estar dispuesto a admitir, sino como mera excusa para el auténtico ejercicio de la libertad de creación.

Puede afirmarse, en una mirada retrospectiva, que el color, la atmósfera onírica, en ocasiones sutilmente figurativa y vital, es una constante en sus obras. Ya en 2003, el crítico español, José Guarniría reconocía gratamente en la presentación de su exposición en la Galería Rosalía Sender, en Madrid, España, quien describía su obra, señalando que:

En las obras que ahora presenta en la Galería Rosalía Sender, existe la sugerencia de lo evanescente, de lo misterioso y sutil, de lo velado también y en donde destacan sus formas, en ocasiones recortadas, que hacen referencia a construcciones, mundos infantiles o idílicos. Son superficiales, planos y líneas, con rascados en ocasiones, que nos adentran en mundos particulares, en paisajes ajenos, pero no por ellos desligados de lo vital.

§